

LAS BUENAS COSTUMBRES: MANTENER EL BIENESTAR ANIMAL

Neil Chesterton. 2007. Infortambo, Bs. As., 213:74-77.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Bienestar en bovinos](#)

INTRODUCCIÓN

En su visita a la Argentina, el veterinario neocelandés Neil Chesterton explicó la importancia de mantener el bienestar animal y dio claves sencillas para lograrlo. Guía para un práctica que sólo requiere observar y con la que se puede ahorrar costos y dolores de cabeza.

Aunque con los años cambiamos los hábitos, desde que nuestras madres nos reprendían hasta que nosotros lo hicimos -o lo haremos- con nuestros hijos, los hábitos siempre fueron la compañía perfecta a la alimentación para crecer sanos y fuertes. Las vacas no son la excepción. De paso por Argentina, el reconocido veterinario neocelandés Neil Chesterton destacó la importancia que el comportamiento de los animales cobra a la hora de la producción. Algo así como "dime cómo tratas a tus vacas y te diré qué productor eres".

Sin necesidad de complicar sus conceptos, porque explica con facilidad lo que luego debe aplicarse de igual modo, Chesterton afirmó que basta comprender el comportamiento de las vacas para detectar cada uno de los problemas que puedan ocurrir; de allí en adelante la solución se presenta sólo como un paso más.

Pero la sencillez no es lo único por lo que Chesterton sorprende. Cuando algún productor lo llama desde su tambo porque ha encontrado vacas con afecciones podales, hay varias cosas que suelen suceder, según cuenta. Lo primero es que al llegar Chesterton observa mucho más que las pezuñas: las instalaciones, el trato de los empleados hacia los animales y el comportamiento del rodeo con un rigor propio de un sociólogo. Segundo, que el mismo productor que lo consulta, asegure que el trato que reciben sus vacas es óptimo: muy pocos admiten no prestarle atención al trato o, en verdad, muy pocos advierten ciertos detalles y su influencia en el comportamiento del rodeo.

EL ORDEN A LA CABEZA

A partir de estudiar los rodeos, en persona pero también a partir de grabaciones, Chesterton afirma que "hay muchos factores a tener en cuenta pero uno en particular es que la vaca sigue un orden para caminar. El orden de la caminata es diferente al orden del ordeño. Si el tambero lo entiende, va darle espacio a los animales y tiempo para que reajusten su orden. Si no es paciente y empuja a los animales en los corrales, está cometiendo un error. Porque si la vaca está muy amontonada, ¿cómo hace para cambiar la posición? Van a tratar, pero van a tener que presionar y empujar, y ahí va a haber problemas de línea blanca en sus pezuñas".

Y aunque la existencia de un orden y la importancia de los espacios no resultan grandes novedades, las enseñanzas de éste veterinario neocelandés cobran verdadera importancia por llevar estos conceptos teóricos a una cuestión práctica y tan simple que cualquiera puede observarlo a campo.

"Las vacas caminan con la cabeza para abajo, porque la cabeza es como un balance. Si la vaca apoya la pata delantera sobre algo que le causa dolor, ella levanta la cabeza, y si es la trasera, agacha más la cabeza. Pero si está muy amontonada, y la cabeza está arriba, no pueden responder al dolor del balance".

Para advertir aquellos detalles, hay que ser un verdadero apasionado y Chesterton lo es: "Cuando una vaca camina es algo muy lindo. Porque camina a su propio ritmo, sienten los pasos y ponen las patas en lugares seguros, con la cabeza gacha van mirando dónde apoyar los pies. Si tienen espacio para caminar, no tocan ni una roca, pero si las empujan, empiezan a pararse sobre las rocas.

Los tamberos tienen que entender que a las vacas les gusta estar juntas, son animales gregarios, pero aunque sorprenda, no les gusta tocarse. Eso es porque tienen un gran estómago y, si son empujadas de costado, tienen que apoyar rápido un pie para no caerse".

UN AGRADABLE PASEO POR EL CAMPO

Luego, otro punto sobre el que debe prestarse atención es el modo de arrear a las vacas porque, al igual que los humanos, nadie se dirige con ganas adónde es forzado a ir. "Las vacas escuchan las voces, no es necesario estar empujando con el caballo, la moto y el perro, hay que hablar. En la fosa, si queremos que entren las vacas con un grito fuerte, la vaca para. Hay que dejar de lado costumbres como los gritos y los palos. Las vacas son como los niños, si confían en nosotros entran".

Pero, ¿cómo darse cuenta si arreamos bien el rodeo? Una vez más, la respuesta pasa por observar. Según Chesterton "la vaca siempre sigue a otra vaca. Si en un rodeo que está siendo arreado veo vacas que van para

atrás, es el primer signo de que hay mucha presión. La vaca pequeña cuando se siente presionada, va para atrás, no empuja".

Sin embargo, y aunque las claves son idénticas para todos los casos, no todos los rodeos son iguales. "Cada rodeo tiene una distancia diferente. Algunas vacas son muy amigables, los dueños nunca las lastimaron y por eso no les tiene miedo, pero en otros rodeos, en donde quizá alguien les pegó con un palo, si alguien se acerca, las vacas se amontonan todas".

Como en todo grupo de individuos, en las vacas también se observan jerarquías y liderazgos. Esto se observa con claridad en que las vacas dominantes de adelante son las que deciden la velocidad del paso. Por eso, el neocelandés habla de quienes piensan que si empujan a las vacas de atrás el rodeo va a avanzar más rápido, algo que no es cierto. "Las vacas que van adelante calculan cuánto espacio tienen y si pienso como una vaca decido a la velocidad que hay que ir. Antes pensaba que las vacas dominantes estaban adelante del rodeo, y eso sería muy bueno, pero estudié la dominancia y descubrí que el 50 por ciento de las vacas dominantes van al frente, el 25 por ciento a la mitad y el 25 por ciento al final".

Además, Chesterton señaló, en contra de esa misma creencia, que sólo el cincuenta por ciento de las vacas de baja dominancia están atrás. "Por eso, si empujamos a las vacas de baja dominancia que van atrás, no van a ir más rápido porque hay un grupo de alta dominancia junto a ellas, y las dominantes siempre establecen la velocidad del andar. La vaca de baja dominancia va a ir atrás, y no va a querer adelantarse hasta chocar a una dominante y generar una pelea. Entonces va para atrás y la vaca de alta dominancia que es presionada hacia atrás, también empuja. Hay que aclarar que las vacas dominantes no son siempre las más grandes".

A modo de parámetro, el veterinario afirma que si el camino es malo debe irse a una velocidad de un kilómetro por hora, mientras que se puede ir en un buen camino, a 4,5. "Pero lo más importante es que la vaca decida a qué velocidad va. Por eso hay que hablarles pero no empujarlas".

DINÁMICA DE GRUPO

Como en cualquier grupo, una vez que el rodeo se ha conformado, el ingreso de nuevos miembros provoca una respuesta en los animales. Chesterton recuerda el caso de un productor que nunca antes había tenido problemas de rengueras en sus vacas y, de un día para el otro, cinco de ellas sufrieron afecciones podales. Luego de estudiar la composición del rodeo, el veterinario comprendió que el problema había ocurrido por tratarse de un rodeo de Jersey al que se le habían sumado veinte Holstein, de las cuales cinco de ellas presentaban las rengueras notificadas. El productor supuso por un momento que podía tratarse de un problema entre las dos razas y sus tamaños, pero en realidad era una cuestión de que las Jersey empujaban a las Holstein (por ser más nuevas dentro del grupo) y las mandaban para atrás con lo que algunas de éstas, acostumbradas a ir adelante, terminaban por sufrir lesiones en sus pezuñas. Con el tiempo, las vacas con carácter dominante se incorporaron en el grupo y pronto no quedaron huellas de su ingreso. "También hay problemas cuando hay varios rodeos. En Nueva Zelanda tenemos un rodeo de parición en primavera y, por ejemplo, cuando llegamos a 300 vacas paridas y el campo tiene dos grupos de 350 vacas la decisión es cuándo hacer la división en dos rodeos. Pero cuando se agregan vacas empiezan a pelearse otra vez para decidir el orden. O suele ocurrir que cuando se pasan de un rodeo a otro vacas flacas o de baja producción y les lleva dos semanas encontrar su posición y no quieren entrar al tambo ", señala Chesterton.

ENSEÑAR A LOS TAMBEROS

De acuerdo a su perfil sencillo y didáctico, no es casualidad que Chesterton ponga el foco en enseñarle a los tamberos cómo tratar a los animales. Aunque el productor sepa muy bien lo que quiere, son los tamberos quienes proceden y concretan o no la idea. "A mis tamberos les enseño a que encuentren la distancia adecuada para su rodeo, que puede ser un metro o pueden ser diez. Si te acercas mucho y ves que las cabezas están muy arriba, significa que estás demasiado cerca. Otra cosa que les enseño es que las vacas tienen puntos de balance, de equilibrio y uno muy importante es el hombro. Si nos paramos frente al hombro, la vaca va para atrás y, si nos paramos detrás del hombro, va para adelante. El otro punto es la columna vertebral, si nos paramos a la izquierda, va a ir para la derecha, y si nos paramos a la derecha, la vaca va a ir hacia la izquierda".

EN LA FOSA

Entre lo errores más frecuentes que se cometen con el manejo de las vacas, el especialista destacó la importancia, durante el ordeño, de cómo sale el tambero de la fosa. "Es muy importante que el tambero no salga de la fosa si queremos que las vacas entren al tambo y salimos de la fosa, hay que ir bien a un costado, y dejar que la vaca entre. Son animales de costumbre, si las vacas no ven a la persona saliendo de la fosa, después de varios días empiezan a entrar sin miedo. Además como están acostumbradas a que las vayan a buscar, si no las van a buscar no van".

Y si bien no existen fórmulas y cada rodeo es una historia distinta, con sus propias reglas y costumbres, Neil cree que lo ideal es tener a dos personas para ordeñar y un tercero que busque a los animales, aunque una vez que las vacas están adiestradas no se necesita de nadie que las vaya a buscar.

Es una práctica usual que los productores pongan comida dentro del tambo, algo que sin duda motiva a los animales a entrar a la sala y eso puede usarse como un buen indicador. Según Chesterton, "las vacas deberían querer entrar y si no quieren es porque hay algo mal". Como reglas frente a la sala, el veterinario propuso: "No mover la puerta de arreo en quince minutos. Luego, el timer que tiene la puerta y que dura cinco segundos, que se mueva y pare. Como la vaca es un animal de hábitos, si se acostumbra a que la puerta funciona cinco segundos está tranquila y cuando la puerta hace un movimiento, para. Y eso no debe cambiarse".

Es sencillo y sólo requiere observar y entrenar el ojo, pero a cambio ofrece beneficios en el costo económico y en el bienestar animal.

Volver a: [Bienestar en bovinos](#)